

## Presentación

*No podemos negar la cantidad de páginas escritas respecto de la psicología infantil. Muchos autores como Vergote, Dacquino o Pohier, entre otros, nos han permitido descubrir el complejo universo de la Infancia y de su mundo religioso. Estudiosos como Gatti, Gianetto-Giannatelli, Aragón, etc., aquí citados entre otros muchos, han proporcionado pautas e indicadores importantes para auténticos proyectos educativos de la fe en la Infancia y Preadolescencia. La aportación recogida en estas páginas quiere sin embargo ofrecer a los educadores cristianos la oportunidad de descubrir la génesis de la religiosidad en el hombre, centrada en las etapas evolutivas de la Infancia y la Preadolescencia. Y al mismo tiempo se expone el tratamiento educativo adecuado para poner en marcha el Proceso de Iniciación a la vida cristiana, en los tres ámbitos que sin duda permiten la iniciación y la evolución de la fe en el niño y preadolescente: la familia, la escuela y la comunidad cristiana.*

*Se asume desde un primer momento el concepto de religiosidad entendida como la disponibilidad religiosa, instintiva, de origen inconsciente, independiente de cualquier influencia, pero que puede llegar a expresarse influenciada por las intervenciones y estímulos ambientales. Es este segundo aspecto el que incluye un proceso evolutivo de crecimiento y maduración.*

*Al niño se le considera efectivamente como un «ser religioso» pero a su manera, original y distinta al adulto, capaz y sujeto de educación, condicionado por elementos externos que afectarán positiva o negativamente su dimensión religiosa.*

*La etapa del «Despertar religioso» pone toda su atención en el vínculo entre Dios y las imágenes parentales superadas progresivamente. Toda la religiosidad infantil aquí comentada se basa en la estructura de los esquemas psíquicos: ellos impulsan de forma global el desarrollo de las dimensiones humanas, también la religiosa. El egocentrismo, antropomorfismo, la ambivalencia religiosa, el animismo punitivo y protector, el realismo religioso, entre otros, son las características religiosas más significativas que, afectadas por factores condicionantes, determinarán las expresiones religiosas infantiles.*

*El desarrollo de la experiencia religiosa y moral en la etapa evolutiva comprendida entre los nueve y once años hace notar algunos aspectos generales de la evolución religiosa infantil. La superación progresiva del egocentrismo permitirá al niño abrirse a una primera organización objetiva y realista de la experiencia religiosa. La imagen de Dios se presenta como más espiritualizada y simbolizada gracias a una progresiva interiorización, aunque todavía no aparezca una religiosidad personalizada.*

*En un tercer momento se nos ofrece una amplia panorámica de la realidad religiosa en el preadolescente. El autor recoge opiniones diversas sobre el concepto de Dios, Jesús y la Iglesia a través de una encuesta realizada en algunos colegios de una zona de Deusto, en Bilbao. Podrá percibirse con claridad el momento difícil en el que se halla el preadolescente y las resonancias significativas que produce en su forma de entender y vivir la fe. El desarrollo de su religiosidad va a recibir un tratamiento especial desde la crisis afectiva, el nacimiento de la vida interior, el narcisismo idealista y el eticismo que caracteriza al preadolescente en este momento evolutivo.*

*Pero este estudio sobre las expresiones religiosas del niño y preadolescente quedaría incompleto si no se plantease el necesario tratamiento educativo que permita al sujeto de este trabajo progresar en el aprendizaje de la vida cristiana. Varias instancias asumirán la labor educativa como tarea primordial: la familia, la escuela y la comunidad cristiana son los espacios privilegiados que permiten la progresiva evolución de la religiosidad infantil. La integración de estos tres ámbitos, según los autores, crearán los elementos necesarios para que el niño evolucione en su fe de forma equilibrada y armoniosa.*

*El primer momento educativo de la fe se presenta fundamentalmente a la familia, y en segundo lugar a la escuela, como los lugares propios para iniciar el proceso de iniciación y sensibilización al Dios cristiano.*

*Seguidamente se aplican los presupuestos de la ERE en el ciclo medio para desarrollar tres bloques temáticos. El objeto de este trabajo es darse cuenta de la progresión que debe haber en cuanto al tratamiento de los contenidos y su forma de trabajarlos. Se presenta un proceso metodológico que puede permitir al niño realizar su experiencia religiosa integrando los contenidos y las actividades en su propia experiencia humana desde el entorno familia-escuela.*

*Por último, se presenta una pedagogía de atención al preadolescente, en continuidad con el trabajo realizado en las etapas anteriores. La propia pedagogía de Dios es tenida en cuenta. El grupo como lugar de crecimiento es la gran propuesta de esta metodología: él será visto como el espacio privilegiado para el encuentro, la relación y el cambio. La comunidad eclesial aparece como modelo referencial que permite a los educadores ofrecer al grupo de preadolescentes una forma posible de vivir hoy la fe. El autor consigue también presentar una metodología propia que permita educar la fe en consonancia con la maduración psicológica del preadolescente. Ofrece posibles opciones para caminar juntos: educador-educando. El itinerario propuesto está jalonado por el progresivo descubrimiento del Dios cristiano que animador y grupo deciden hacer juntos. Algunas opciones metodológicas son importantes a la hora de organizar este proyecto: la opción del «descubrimiento», la «inductividad», la actividad y creatividad, los modelos vivientes, el grupo y la comunidad ofrecen posibilidades insospechadas pero reales para un trabajo liberador y esperanzador en estas edades.*

*Creemos que la realización de todo este trabajo puede ser una aportación importante para todos aquellos educadores preocupados en ofrecer los elementos necesarios para un itinerario de fe acoplado al universo infantil. El acceso a la fe cristiana es una tarea compleja y difícil, es necesario promover todo lo mejor de la persona para que ésta descubra, desde su vida, la fe como don gratuito de Dios. Estamos convencidos que todas las experiencias dignas y serias deben ser valoradas; he aquí la que presentan estos autores: que su aportación ofrezca posibilidades reales de educación cristiana.*

E. PÉREZ LANDÁBURU